ΣΟΦΊΑ

REVISTA TEOSÓFICA

SATYAT NÂSTI PÂRO DHARMAH

NO HAY RELIGIÓN MÁS ELEVADA QUE LA VERDAD

La Sociedad Teosófica no es responsable de las opiniones emitidas en los artículos de esta Revista siéndolo de cada artículo el firmante, y de los no firmados la Dirección.

EL PERÚ ANTIGUO

(CONTINUACIÓN)

Quizá su mayor aproximación á la ciencia abstracta era sus estudios astronómicos; pero esto era considerado más bien como un conocimiento religioso que como meramente secular. Se diferenciaba de los demás en que era puramente tradicional, y que no se hacía esfuerzo alguno para adquirir conocimientos nuevos en este ramo. Lo que sabían no era mucho, pero sí bastante exacto. Comprendían que los planetas eran diferentes de las demás estrellas, y hablaban de ellos como de los hermanos de la tierra (pues reconocían que la tierra era uno de tantos), y algunas veces como «los hijos mayores del Sol». Sabían que la tierra era de forma globular; que el día y la noche eran debidos á su rotación sobre su eje, y sus estaciones á su revolución anual alrededor del sol. También sabían que las estrellas fijas estaban fuera del sistema solar, y consideraban á los cometas como mensajeros de otros grandes seres á su Señor el Sol; pero es muy dudoso que tuviesen nada que se pareciera á un concepto adecuado de las verdaderas dimensiones de ninguno de estos cuerpos.

Podían predecir los eclipses, tanto del sol como de la luna, con exactitud perfecta; pero esto no lo hacían por medio de la observación, sino empleando una fórmula tradicional; comprendían su naturaleza, y no parecía que les concedieran gran importancia. Existen muchas pruebas que demuestran que aquellos de quienes heredaron sus tradiciones, ó bien

podían hacer observaciones científicas, ó poseían poderes clarividentes que hacían innecesarias tales observaciones; pero ninguna de estas ventajas las poseían los peruanos en la época á que nos referimos. La única tentativa que se les veía hacer que se pareciera á una observación personal, era que encontraban la hora exacta del medio día, midiendo cuidadosamente la sombra de una elevada columna en los terrenos del templo, lo que verificaban con una serie de pequeñas clavijas que movían en agujeros sobre una losa de piedra. El mismo aparato primitivo empleaban para encontrar la fecha de los solsticios de verano é invierno, porque relacionados con estos períodos existían servicios religiosos especiales.

La arquitectura de esta antigua raza difería en muchos conceptos de todas las que conozco, y estoy seguro que su estudio sería de grandísimo interés para cualquier clarividente que poseyese conocimientos técnicos sobre el asunto. Mi falta de tales conocimientos hace muy difícil para mí describir sus detalles con exactitud, aunque quizá pueda llegar á dar una idea general de la impresión que causa á primera vista en un individuo del siglo presente.

Era colosal, pero sin embargo, sin pretensiones; manifestaba las señales, en muchos casos, de años de paciente labor, pero estaba ideada claramente para el uso más bien que para la apariencia. Muchos edificios eran de gran extensión, pero la mayor parte parecerían al ojo moderno algún tanto desproporcionados, siendo los techos casi siempre demasiado bajos con relación al tamaño de las habitaciones. Por ejemplo, no era cosa extraordinaria ver en la casa de un gobernador varias habitaciones del tamaño de Westminster Hall, y sin embargo, ninguna de ellas medía más de doce pies del suelo al techo. Las columnas no eran desconocidas, pero parece que las empleaban muy rara vez, y lo que entre nosotros sería una hermosa columnata, era en el Perú antiguo, por regla general, simplemente una pared con muchas aberturas. Las columnas que había eran macizas y muchas veces monolitos.

El verdadero arco con la clave parece que les era desconocido, aunque las ventanas y puertas con dinteles semicirculares eran frecuentes. En la mayor parte había un pesado semicírculo de metal, fijo en los postes laterales de la abertura; pero por regla general parece confiaban por completo en el poderoso compuesto adhesivo que usaban como argamasa. La naturaleza exacta de este material no la conocemos todavía, pero seguramente era muy eficaz. Labraban y ajustaban sus grandes bloques

de piedra con la mayor exactitud, de suerte que las junturas apenas eran perceptibles; luego cubrían el exterior de cada juntura con arcilla, y vertían al interior su «argamasa» en un estado líquido y caliente. Por diminutas que fuesen las hendiduras de la piedra, este líquido las encontraba y llenaba, y cuando se enfriaba se quedaba como pedernal, al cual, verdaderamente, se parecía mucho. Entonces quitaban la arcilla del exterior y la pared estaba concluída; y si en el transcurso de los siglos aparecía alguna hendidura, no era seguramente en ninguna de las junturas, pues éstas eran aún más fuertes que la misma piedra.

La mayor parte de las casas de los labradores estaban construídas de lo que supongo debemos llamar ladrillos, puesto que estaban hechos con arcilla; pero los «ladrillos» eran grandes cubos que medían quizá una yarda por lado, al paso que la arcilla no se cocía, sino que se mezclaba con alguna preparación química que se dejaba luego endurecer al aire libre durante unos meses; de suerte, que en consistencia, así como en apariencia, semejaban bloques de cemento más bien que ladrillos, y una casa construída con ellos no resultaba inferior á las de piedra.

Todas las casas, hasta las más pequeñas, eran construídas con arreglo al plan del clásico y oriental patio; y todas igualmente tenían paredes que actualmente se considerarían de enorme espesor. La cabaña más sencilla y pobre tenía sólo cuatro habitaciones á cada lado del pequeño patio; y como no tenían ventanas al exterior, la apariencia de tales casas desde afuera era triste y desnuda. No se intentaba casi nada de adorno exterior en los barrios más pobres de la ciudad ó aldea; una especie de friso de lo más sencillo era generalmente lo único que interrumpía la monotonía de las desnudas paredes de las cabañas.

La entrada estaba siempre en un ángulo del cuadrado, y en tiempos más primitivos, la puerta parece que había sido simplemente una gran losa ó piedra que corría como un rastrillo ó como una de nuestras ventanas de vidrieras corredizas y por medio de contrapesos. Cuando la puerta se cerraba, los contrapesos podían apoyarse en anaqueles y desprenderse, de suerte que la puerta quedaba como una masa prácticamente inmovible, y que hubiera causado la desesperación de un bandido, si semejante sujeto hubiese existido en un estado tan bien ordenado. En las casas de mejor clase, esta losa puerta estaba esmeradamente esculpida, y en épocas posteriores era reemplazada muchas veces por una gruesa plancha de metal. Sin embargo, el método de trabajarlas variaba poco, aunque

se observaron algunos ejemplos de puertas de pesado metal que giraban sobre ejes.

Las casas mayores se construían al principio exactamente bajo el mismo plan, aunque con muchos más adornos, no sólo por la labor de las piedras, sino también por la variedad dada á su superficie con anchas fajas de metal. En semejante clima, estas moradas de construcción tan maciza eran casi eternas; de suerte que la mayor parte de las casas habitadas en la época á que me refiero, eran de este tipo. Algunas posteriores, sin embargo, que fueron indudablemente construídas en los siglos en que la población había llegado á convencerse de la estabilidad del sistema de gobierno y de su poder para hacer respetar las leyes, tenían una doble serie de habitaciones alrededor de sus patios, como pudiera tener cualquiera casa moderna; la una daba frente al patio (que en estos casos era un precioso jardín), y la otra al exterior, hacia el paisaje que á la casa rodeaba. Esta última serie tenía grandes ventanas (ó más bien aberturas, pues aunque se hacían varias clases de cristales, no se usaban en las ventanas), las cuales se cerraban por el mismo sistema que las puertas.

Sin embargo de esto, se verá que el estilo general de la arquitectura doméstica, tanto en las casas grandes como en las pequeñas, era algún tanto severo y monótono, aunque admirablemente adaptado al clima. Los techos eran por lo general pesados y casi planos, y casi invariablemente estaban hechos de piedra ó de planchas de metal. Uno de los rasgos más notables de la construcción de sus casas era la ausencia casi completa de madera, que evitaban á causa de ser combustible, por lo que los incendios eran desconocidos en el Perú.

El modo de construir las casas era muy peculiar. No empleaban andamiajes, sino que á medida que se construía la casa la rellenaban de tierra; de suerte, que cuando las paredes habían alcanzado toda su altura, había una superficie plana de tierra entre ellas. Sobre esta superficie colocaban las piedras del techo, y luego derramaban el cemento caliente entre los intersticios como de ordinario. Así que se había solidificado, sacaban la tierra, y el techo se dejaba que sostuviese por sí mismo su prodigioso peso, lo cual, debido al poder de aquel maravilloso cemento, parece que se efectuaba sin peligro alguno. Verdaderamente, la construcción toda, así el techo como las paredes, se convertía por todos conceptos, una vez concluída, en un sólido bloque, como si hubiese sido excava-

do en la roca viva, método, que dicho sea de paso, era talmente adoptado en algunos lugares de las montañas.

En unas pocas casas de la capital añadían un primer piso, pero la idea no alcanzó el favor popular y semejantes temerarias innovaciones eran en extremo raras. Algo parecido al efecto de una serie de pisos uno sobre otro se realizó, á la verdad, de un modo muy curioso, en algunas de las construcciones en que se albergaban los sacerdotes ó monjes del Sol, pero no era un método apropiado para poderse adoptar por la generalidad en una ciudad populosa. Hacían primeramente una inmensa plataforma de 1.000 pies en cuadro y de unos 15 á 18 de elevación, y sobre ésta, á 50 pies del borde de cada lado, construían otra enorme plataforma de 900 pies por lado; sobre ésta, otra que medía 800 pies, y sobre ésta una de 700; y así sucesivamente seguían construyendo, disminuyendo constantemente las dimensiones, hasta llegar á un décimo piso de solo 100 pies en cuadro, y en el centro de esta plataforma final, construían un pequeño sagrario al Sol.

El efecto del todo de la construcción era algo semejante á una gran pirámide plana, que se elevase por anchas y breves gradas; una especie de Primrose Hill cortado en planicies. Y en cada uno de los frentes perpendiculares de estas grandes plataformas, hacían habitaciones, celdas, por decirlo así, en las que vivían los monjes y sus huéspedes. Cada celda tenía una habitación exterior y otra interior: esta última, por supuesto, no tenía más luz que la que recibía de la primera, la cual estaba por completo abierta al aire libre por el lado que daba al exterior; en resumen, la celda constaba sólo de tres paredes y un techo. Ambas habitaciones estaban revestidas por todos lados de losas de piedra, convertidas en un bloque con el cemento, como de ordinario. En las planicies de delante hacían jardines y paseos, y en conjunto las celdas constituían unas moradas muy agradables. En algunos casos cortaban en igual forma montañas naturales, pero la mayor parte de las pirámides eran artificiales. Muchas veces abrían túneles en el corazón de la plataforma inferior de tales pirámides y construían habitaciones subterráneas, que empleaban como depósito de granos y otros artículos.

Además de estas notables pirámides achatadas, existían los templos ordinarios del Sol, algunos de ellos de grandes dimensiones, que cubrían una gran extensión de tierra, si bien todos ellos tenían para los ojos europeos el defecto universal de ser demasiado bajos para su tamaño. Es-

taban siempre rodeados de agradables jardines, bajo cuyos árboles se daba la mayor parte de la enseñanza, por la que eran tan justamente afamados estos templos.

Si el exterior de tales templos era algunas veces menos importante que lo que fuera de desear, en todo caso el interior compensaba con exceso todo otro defecto. La gran abundancia conque empleaban los metales preciosos en la decoración, era un rasgo de la vida peruana hasta miles de años más tarde, cuando un puñado de españoles consiguieron dominar la raza relativamente degenerada que había reemplazado á aquella cuyas costumbres trato de describir. En el tiempo á que me estoy refiriendo, los habitantes no conocían nuestro arte de dorar, pero eran extremadamente hábiles en hacer grandes planchas delgadas de metal, y no era cosa extraordinaria en los grandes templos el estar literalmente tapizados de oro y plata. Las planchas que cubrían las paredes alcanzaban muchas veces un espesor de un cuarto de pulgada, y sin embargo, estaban moldeadas sobre delicados relieves de piedra, como si hubiesen sido de papel; de suerte, que desde nuestro punto de vista moderno, un templo era muchas veces depositario de una riqueza fabulosa.

La raza que construía estos templos parece que no consideraba todo esto como riqueza en nuestro sentido de la palabra, sino meramente como una ornamentación adecuada. Debe recordarse que los ornamentos de esta naturaleza no estaban en modo alguno limitados á los templos; todas las casas de alguna consideración tenían sus paredes tapizadas con alguna clase de metal, lo mismo que las nuestras se cubren de papel, y el tener la piedra desnuda al interior era para ellos equivalente á una pared blanqueada entre nosotros, lo cual estaba limitado á las casas de campo ó á las viviendas de los aldeanos. Pero sólo los palacios del rey y de los principales gobernadores se hallaban tapizados de oro puro lo mismo que los templos; para la gente común se hacían toda clase de mezclas preciosas y útiles, produciéndose hermosos efectos con un coste relativamente pequeño.

Al tratar de su arquitectura, no debemos olvidar la cadena de fortalezas que el rey hacía construir en derredor de las fronteras de su imperio, á fin de tener á raya á las tribus bárbaras limítrofes. En este punto también, tanto para una descripción exacta, como para una crítica de algún valor, se necesitarían los conocimientos de un experto en la materia; sin embargo, aun el profano menos entendido hubiera podido apreciar, en

muchos casos, que la situación de estos fuertes estaba admirablemente elegida, y que no mediando la artillería, tenían que ser de todo punto inexpugnables. La altura y espesor de sus muros eran en algunos casos enormes, y tenían la particularidad (como verdaderamente todas las paredes altas del país) de que el espesor disminuía gradualmente desde muchos pies en la base, hasta llegar á ser ordinario á la altura de 20 ó 30 yardas. En el corazón de estas paredes se abrían cámaras de vigilancia y pasajes secretos, y el interior de los fuertes estaba de tal modo arreglado y aprovisionado, que la guarnición podía sufrir cómodamente un largo sitio. A los observadores les chocó, sobre todo, un arreglo ingenioso de una serie de puertas, una detrás de otra, relacionadas por pasajes estrechos y tortuosos, que hubiera puesto á cualquier fuerza que intentara asaltar la fortaleza á merced completa de los defensores.

Pero las obras más maravillosas de esta extraña gente, eran, sin duda alguna, sus caminos, puentes y acueductos. Los caminos se extendían cientos de millas á través del país, teniendo algunos de ellos más de mil, con tal desdén de las dificultades naturales, que produciría la estupefacción de los ingenieros modernos más osados. Todo lo hacían en una escala colosal, y aunque la cantidad de trabajo que implicaba debía haber sido en algunos casos casi incalculable, los resultados obtenidos eran magníficos y permanentes. Todos los caminos estaban enlosados de un modo muy semejante á las aceras de nuestras calles, pero á cada lado de los mismos, en toda su extensión, se plantaban árboles para la sombra y arbustos aromáticos que llenaban la atmósfera con su fragancia, de suerte que todo el país estaba cruzado por una red de avenidas espléndidas enlosadas, por las que iban y venían diariamente los mensajeros del rey. Estos hombres eran también correos, pues era parte de su deber llevar gratuitamente las cartas de todo el que quería enviarlas.

C. W. LEADBEATER.

(Se continuará).

EL REINO DE RAVAN

PARTE PRIMERA

He sido de opinión desde há largo tiempo, que Ceylán nunca fué el reino de Râvan, ó sea la Lanka de la antigüedad. El término Ceylán es una corrupción de la palabra malaya Salang, como lo es asi-

mismo el nombre árabe Sarandip (Salangdwip). Ceylán en sus florecientes tiempos debió ser una pequeña plaza de guerra, y en la época del Râmâyana probablemente una simple dependencia de los reinos Dravidianos del Sur de la India. Sin aceptar todos los detalles del Râmâyana, podemos, sin embargo, suponer fué construído sobre una base histórica. La época en que tuvo lugar la lucha denominada Râmâyana, ha sido objeto de constantes disputas entre los doctos, hasta que se fije definitivamente la fecha por el Hon. Balgangadhar Tilak ó algún otro sabio hindo igualmente Sanskritista y Astrónomo. Para nuestra presente investigación, podemos suponer que el Râmâyana se remonta á muchos miles de años de antigüedad. Cuando la expedición de Ram Chandra, Oudh era uno de los tres reinos arios en el Bhâratavarsha, el oriental; los otros dos estaban al Norte y al Oeste. Entre estos reinos arios septentrionales y los estados dravidianos del Sur de la India, extendíase una inculta comarca, cuyos desiertos, selvas y montes habitaban *Bhils, Gonds* y otras tribus no arias. Hubiera sido imposible para Rama Chândra atravesar por tan inhabitable comarca, como hubiera sido imposible para Râvana conducir á Sita á través de ella. El Oudh de Râma Chandra abarcaba probablemente la parte Sur del Himâlaya, entre los ríos Ganges y Brahmaputra.

Se dirá ahora; si Ceylán no fué la antigua Lanka ¿dónde estuvo el reino de Râvan? Si contesto en Salangdwip, no hago sino un simple juego de palabras, por lo cual procederé desde luego por especificar cuál fué el verdadero Lanka. Si un buen mapa nos mostrase las diversas profundidades del Océano, veríase que la parte Sur del Siam y Kambogia, China meridional y Filipinas, Este de la península Malaya, Sumatra y Java, y Oeste de las islas Célebes, estaban enclavadas en sitios donde la profundidad era muy escasa, formando un mar de poco fondo, en el que está contenida la gran isla de Borneo. Ahora bien: en mi opinión, el imperio de Râvana se componía de todo Burmah, Siam, Kambogia Cochin-China, Anuam, Tonkin, los Estados Shan, parte Sur de China, Hainan, Malacca, las actuales islas de Sumatra, Java y Borneo, con el poco profundo mar que hoy les rodea y que en aquellos tiempos era seca tierra. Salangdwipa ó Lanka fué un continente, no una isla. Al modernizar el nombre, podemos denominarla Malaysia, pues lo referente á Râvana fué casi exclusivamente Malayo. Las probabilidades que existen son que la parte Norte de Malaysia fué Assam, y que el gran río Brahmaputra fué el límite entre los reinos de Rama Chandra y Râvana. Si esta explicación es aceptada,

muchas de las dificultades presentadas por el Râmâyana pueden desaparecer.

Aquellos que vayan en busca de nuevas noticias sobre este asunto á *Isis sin Velo* ó á *La Doctrina Secreta*, no encontrarán muchas, porque en estas dos monumentales obras no deja de haber lazos en dondo puede caer el inadvertido; pues Mad. Blavatsky no fué de aquellas que «sufrió necedades voluntariamente», aunque, sin embargo, para los circunspectos que saben evitar estos «inofensivos lazos literarios», aún existe una alusión en el primer volumen de *Isis sin Velo*.

Evitando lo enojoso de las referencias, citaré hablando de Nagkon-Wat: «Esta galería de esculturas en lo exterior del templo, está formada por una serie de medio millar de representaciones, talladas en bajorelieve en mármoles graníticos de seis pies de extensión, y cuyos asuntos están tomados de la mitología hinda, del *Râmâyana*... La lucha del rey de Ceylán con Hanuma, el dios mono, está gráficamente representada. No se encuentra usada *piedra clave* en el arco de este corredor. Sobre los muros hay esculpido el inmenso número de 100.000 figuras separadas. Un asunto del *Râmâyana* ocupa 240 pies. En una nota á lo anterior, Madame Blavatsky muestra cómo ella colocaba «lazos literarios» para incautos. «El Hanuma tiene tres pies de longitud y es negro como un carbón. El Râmâyana, al dar la biografía de este mono sagrado, refiere que Hanuma (¿por qué es pintado siempre rojo en el Hindostán? ¿Será porque el *Rhoesus Macacus* sea el más generalmente visto?) fué primeramente un poderoso caudillo, que siendo el más grande amigo de Rama, ayudó á éste á recobrar su esposa, Sita, que había sido arrebatada y llevada fuera de Ceylán por Râvana, el poderoso rey de los gigantes. Después de numerosos sucesos, Hanuma fué cogido por el último cuando visitaba la ciudad de los gigantes, como espía de Râma. Por este crimen Râvana engrasó y arrojó al fuego la cola del pobre Hanuma, y cuando fué consumida, el dios simio tornóse tan negro de faz, que ni él ni su posteridad pudo jamás desembarazarse de este color. Si nosotros hemos de dar crédito á las leyendas hindas, este mismo Hanuma fué el progenitor de los europeos; tradición que aunque estrictamente darwiniana, y desde el punto de vista de este sistema, científica, no es de ninguna manera lisonjera para nosotros. La leyenda añade que por sus servicios, Râma dió al dios simio las hijas de los gigantes de Ceylán, las Rakshasas, y les concedió, además, como dote, todas las regiones occidentales del mundo. A partir de enton-

ces, los monos y sus gigantes esposas vivieron felizmente y tuvieron un buen número de descendientes. Los últimos son los Europeos. Palabras Dravidianas se han encontrado en la Europa occidental, que indican una original unidad de raza é idioma entre sus poblaciones. ¿No puede ser un indicio la comunidad de tradiciones y la semejanza de los Elfin ó Elfos, Kobold y otras razas míticas de Europa y los monos del Hindostán?» Nada de esto es ilusorio, y Mad. Blavatsky no quiso decir sino que Hanuman fué el jefe de las tribus selváticas de la Lemuria que vivieron en aquellas regiones. Ellos eran de la misma raza de «Negritos» que los Andamaneses y los Veddahs de Ceylán. Similares á estas razas las hay en Filipinas, en donde recientemente han formado parte de las fuerzas de Aguinaldo. Éstas en la península Malaya construyen sus viviendas sobre los más altos árboles. Los Bascos son la última de las razas Dravidianas en Europa; aún en los tiempos de César quedaban en Inglaterra razas de «Negritos», pero las invasiones Sajonas, siguiendo la dirección de Hengist y Horsa, las expulsaron en unión de muchas razas Célticas. Las razas europeas apenas hacen oposición á la descendencia Rakshasa; pues en el Vishnu Purana existe una referencia directa sobre que de ella saldría el Salvador de la Humanidad.

Mad. Blavatsky nos refiere que Lanka formaba la porción Norte de la Lemuria (la vista de los mapas sobre los Atlantes, muestran que Malaysia formó parte del Norte de Lemuria), y que Lemuria se extendía hacia el Atlántico por Europa, formando el Wealden inglés el valle de un gran río lemúrico septentrional. Esto está corroborado por el doctor Alfredo R. Wallace, que halló los montes de Arjuna en Java cubiertos por la misma vegetación que la que se encuentra en los ingleses y la que cubre el Himâlaya. Así, pues, tenemos una línea de montañas desde Java, Sur del Ecuador, Himâlayas, Hindo Kush, Elburz, el Cáucaso, Alpes Carpathianos, Pirineos, etc. Es de mucha importancia el observar cómo en la Anábasis ó Expedición de Rama Chandra, los invasores Arios caminaron siempre por la ladera izquierda de las montañas, hasta llegar á su destino, la Malaysia.

Lo inmediato, pues, es reconstruir la marcha de los invasores Arios desde Ayudhia á Malaysia, sin que parezca tan difícil obra como podría suponerse. Pero en aquellos tiempos no tendría objeto, y la Expedición de Rama Chandra hubiera durado muchos años. Ello debió llevarse á cabo de un modo parecido á la reciente invasión china de Yarkand. Cuando los

víveres escaseaban, se detenían, construían una ciudad y cultivaban los campos circunvecinos. Al llegar la recolección se surtían y aprovisionaban abundantemente, y la marcha al Sur se renovaba. De este modo, por medio de los nombres arios de las ciudades construídas entre el pueblo Atlante y Mongol, podemos reconstruir el curso de la Anábasis. El Brahmaputra debió ser cruzado y creada una ciudad aria, la actual Gauhatti en el Assam. Abandonada Gauhatti, la marcha continuó por Sylhet y Cachar á Manipur. Así vino á ser fundada esta ciudad aria entre las tribus Nagas, que hace pocos años adquirió cierta notoriedad por uno de esos ejemplos de incapacidad é incompetencia oficial de los que luego hemos tenido varias repeticiones.

Esta última marcha de la Expedición aria dió origen á la ciudad Chin Win, en el Alto Burmah, y á la fundación de Amarapura en la vecindad de la actual capital Mandalay. De aquí la marcha continuó hasta que se llegó al Menam, un poco más arriba de Bangkok, la actual capital de Siam. Cuando el ejército ario estuvo cerca de su objetivo, bautizaron la ciudad aria por ellos fundada, luego su propia capital en Oudh, Ayuttsia. Luego que el último movimiento fué llevado á cabo, atravesaron un estrecho mar en Sumatra, no en Rameswaram, sino en un lugar ahora llamado Junk-Ceylon; una corrupción de Lanka-Salang.

No es hoy imposible determinar la actual situación de la capital de Râvana; las probabilidades son, que de no estar sumergida en el poco profundo mar de Java, debe estar en la misma isla que aún está llena de las ruinas de sus primitivas y magníficas ciudades. Yo me atrevería á identificarla con la actual ciudad Surayabaya, la ciudad del Sol, frente á la larga isla de Madura. Es muy natural suponer que como los Reyes de Oudh pertenecían á la raza real Solar (Surajbansi), ellos gustasen denominar á Lanka, después de poseerla Sanyanagar, como las dos ciudades del Sol que existen hoy en Cashmere y Garhwal. Una alusión existe en la pág. 323 del II volumen de *La Doctrina Secreta* (1) respecto á esta Surayabaya. Según esta alusión, aparece Lanka ó Salangdwip formando parte de Sâkadwipa. De esta Surayabaya vienen los Magas, los antecesores de los Magos persas; y asimismo Asura Mâyâ, padre de todos los Astrólogos hindos. Para conmemoración de la conquista de Lanka, en los tiempos futuros, se construyó la inmensa obra de Nagkonwat, en Siam-

(1) Edición inglesa.

rap, Cambodia. En ésta, cada incidente de la historia de Râmâyana, está representado en imperecedera piedra. Aquellos que deseen conocer más sobre estas ruinas, las más sorprendentes del mundo entero, pueden acudir á la obra de Vincent, *El País del Elefante blanco*. Las ruinas de las antiguas construcciones javanesas sobrepujan á todas las de su misma especie en el mundo. La religión hindú floreció hasta unos 400 años; después fué sobrepasada por el Islam, excepto en la isla de Bali, donde continúa. Hindu y Lombok, la isla próxima, tiene población mahometana gobernada por un Rajah hindo. Las antiguas ruinas javanesas fueron descritas primero por Sir Stamford Raffles en su *Historia de Java*. Una buena relación de ellas puede encontrarse en el doctor Wallabe, en su obra *Archipiélago Malayo*. Dichas ruinas se hallan en Brambanam (Brahmanam), en el centro de Java y en Borobada, en la costa Oeste, así como en Gunong Prace, á cuarenta millas de Samarang, en la costa Este. La comarca entera, entre estos tres lugares, está llena de ruinas. El antiguo pueblo hindo de Malaysia es llamado hoy Klings, lo que demuestra que sus antecesores debieron venir de la antigua Kalingadesha, cerca de Puri, ahora Kalingapatam.

Las investigaciones científicas recientes han puesto en claro el hecho de que los Nagas de Assam pertenecen á la misma raza de los malayos. Los bosques de Assam encierran ruinas de antiguas é inmensas ciudades, semejantes á las de Burma, Siam y Java. El Râmâyana canta los comienzos del Imperio Colonial ario, de un modo parecido al que emplea la Iliada (el Râmâyana helénico) respecto de las colonias griegas. Indudablemente Rama Chandra tenía alguna intención de establecer colonias como Enrique VII las tenía cuando utilizó los servicios de Sebastián Cabot. Es igualmente posible que Sita Haran fuese la causa de la toma de Lanka, como el rapto de Helena fué el motivo del incendio de Troya. Debió haber habido en aquellos tiempos una inmensa demanda de blancas jóvenes arias, para los harenes de la antigua Lanka, si bien las razas blancas estorbaron siempre estas uniones contraproducentes tan comunes en tiempo de Rama Chandra y sus guerreros de raza solar, según nos dice el Râmâyana. La conquista de Lanka dió á la India un Imperio colonial comparable tan sólo al de nuestros tiempos. Debió además extenderse su poder por el Oeste hasta la América Central (como la presencia de Ganesha en los templos Mâyâ parece indicar); por el Sur de Australia, de la cual Nueva Guinea formaba entonces la parte Norte, y por el Este

hacia los grandes lagos del Africa central. Aún pudiera ser fundado creer que las ruinas de las ciudades y las minas de oro abandonadas en Mashonaland, fueron obra de los colonizadores hindos. La gran isla de Nueva Guinea en su parte Este ú holandesa, casi inexplorada, pudiera aún proporcionarnos muchos datos. Hay una considerable cantidad de sangre aria en Tahiti y en otras islas del Pacífico, la cual aristocrática, como aria, mantiénese apartada del resto. Debe recordarse que hay dos razas completamente distintas y separadas en el archipiélago Malayo, la Malaya propia y la Papú, y que la línea divisoria es el profundo mar que separa á Borneo de las Célebes. Los Papues son indudablemente Lemures y recuerdan las gigantescas estatuas encontradas en la isla de Pascua. He escrito este artículo en la esperanza de despertar el interés hindo por rehacer el gran imperio colonial. Si algunos hindos pudieran ser inducidos á visitar Java y contemplaran allí las magníficas producciones de sus antecesores, renacería en ellos el orgullo de raza y les impediría perder su fortaleza, aun en los mismos depresivos tiempos presentes.

(Se continuará). THOMAS BANON

(Traducido de *The Theosophist* - V. D -P)

APOLONIO DE TIANA

(CONTINUACIÓN)

Dejando á un lado los incidentes de menor cuantía, nos ocuparemos ahora de los sorprendentes sucesos relacionados con el juicio en que compareció Apolonio ante Domiciano, en Roma. Sus amigos trataron de disuadirle que se aventurase á ir á Roma, en cumplimiento de las órdenes de aquél, pero antes bien, emprendió el viaje anticipándose á tales órdenes, por haberlas previsto. Permitió á Damis que le acompañase, obligándole á desechar el traje pitagórico.

Sé que tenemos que sufrir mucho por el modo peculiar de vida que hemos adoptado; pero estoy resuelto á evitar que arrostréis todos sus peligros y que os pongan en una prisión, que sería la consecuencia si os presentarais con vuestro vestido. Deseo que me sigáis y presenciéis todo lo que paso, como alguien que me ama por otros conceptos y no por estar juramentados en mi filosofía.

El Prefecto pretorio Ælian «había amado en otro tiempo á Apolonio», y acostumbraba á conferenciar con él cuando se hallaba en Alejandría. Hizo todo lo posible por serle útil cuando llegó á Roma, aunque ocultando su intención bajo el disfraz de una severidad superficial. Declarando que quería «probar aparte al sofista», tuvo con él reservadamente una larga conversación, advirtiéndole el estado de ánimo en que se hallaba Domiciano, y dándole algunos consejos de prudencia. Le explicó los cargos que se le imputarian en el juicio:

Entre ellos están vuestro traje, vuestro modo de vivir y la adoración de que sois objeto, á lo que se añade la contestación que disteis á los efesios respecto de la plaga. Pero el cargo menos creíble de todos y cuya falsedad me consta por vuestra aversión á todo derramamiento de sangre, es el que al Emperador le parece más verosímil. El cargo es que encontrasteis á Nerva en un campo, en donde sacrificasteis en su favor un niño arcadio, cosa que hicisteis para procurar la muerte del Emperador reinante, y que por medio de este sacrificio habéis dado á Nerva la esperanza de obtener un día el imperio.

Ælian trató de aliviar la suerte de Apolonio cuanto le fué posible mientras estuvo en la prisión. Pero en un examen preliminar ante el Emperador, Apolonio aumentó la cólera del tirano con sus respuestas, y fué vuelto á su prisión y cargado de cadenas. Luego sigue un incidente que algunas veces ha sido desnaturalizado en artículos fragmentarios sobre Apolonio. Se le supone libertándose de sus cadenas y volviéndoselas á poner de un modo milagroso, pero no es probable que hubiese exhibido esta demostración de los poderes del Adepto de la manera teatral que se refiere. El diario de Damis relata cómo sucedió realmente el hecho. Damis mismo estaba entonces sólo en la prisión con su amado Maestro y desolado ante los peligros que parecían rodearle. Apolonio trataba de tranquilizarle.

«Nadie nos dará muerte». «Pero ¿cuándo, señor — preguntó Damis — seréis puesto en libertad?» «Mañana — contestó Apolonio;— si dependiese del juez, y en este mismo instante, si dependiese de mí». Y sin decir una palabra más desprendió su pierna de los grillos y dijo á Damis: «Ya véis la libertad de que gozo, y por tanto os pido que no os desaniméis.» Según dice Damis, en esta ocasión fué cuando por primera vez empezó á comprender que Apolonio poseía una naturaleza algún tanto divina y sobrehumana, porque sin ofrecer sacrificios, cosa que no podía hacer en una prisión, sin dirigir oración alguna á los dioses, y sin decir una palabra, se burló de sus cadenas y nuevamente aprisionó en ellas su pierna y continuó conduciéndose como un hombre encadenado.

Al siguiente día de este incidente, Apolonio indicó á Damis que le dejase y se fuera con un amigo suyo, Demetrio, á Puteoli, cerca de Nápoles. «Saludaréis á Demetrio, y luego os volveréis hacia el lado del mar, en donde está la isla de Calipso y allí me veréis.» Damis obedeció, aunque «muy á pesar suyo.» Poco después llegó el día señalado para el juicio.

Apolonio — dice su biógrafo — parecía más bien un hombre que tomara parte en un asunto de mera disputa, que no el que va á defender una causa en que se juega la vida. Contestó á todas las preguntas que le dirigieron los empleados de la prisión y del tribunal, en un tono burlón, que no abandonó tampoco en presencia del Emperador.

Apolonio había preparado una larga defensa escrita, cuyo documento ha sido preservado y se halla impreso *extenso* en la biografía de Filostrato, pero no se lo permitieron leer en el juicio. El procedimiento empleado parece que consistió en preguntas dirigidas por el acusador y en contestaciones de Apolonio de carácter sarcástico. Su negación del cargo del sacrificio del niño, fué completa y desdeñosa, y suscitó el aplauso de los espectadores de un modo más ruidoso que lo que era apropiado á la gravedad de un tribunal imperial. Esta nota de alabanza fué atribuída por el Emperador á la aprobación de los espectadores, y como él mismo estaba impresionado por la fuerza é ingenuidad de las contestaciones, dijo: os absuelvo de los crímenes que se os imputan, pero os quedaréis aquí hasta que yo hable con vos.

Apolonio dió las gracias al Emperador, pero añadió que á consecuencia de los perversos delatores que le asediaban, sus ciudades se hallaban en ruínas, las islas llenas de desterrados, el senado sospechoso.

Tened á bien oirme, si no enviad gente que se apodere de mi cuerpo, porque es imposible apoderarse de mi alma, y añadiré que ni tan siquiera de mi cuerpo, pues como dice Homero, ni aun tu mortífera lanza puede darme la muerte, porque yo no soy mortal.

Y al pronunciar estas palabras desapareció del tribunal.

Todos los escritores modernos que han tocado este asunto, tratan tal relato como una fábula sin sentido, pero aquellos de nuestros lectores que á la luz de las enseñanzas teosóficas se hayan vuelto demasiado prudentes para no rechazar con desdén una afirmación, simplemente porque no cabe dentro del limitado círculo del conocimiento científico, tratarán este relato maravilloso con criterio distinto. Unas pocas personas entre los más avanzados de nuestros estudiantes teosóficos, saben que los recursos de la ciencia oculta no necesitan apurarse de un modo extravagante para hacer po-

sible una desaparición como la descrita. Hay medios en la Naturaleza, si bien no están hoy al alcance del común de los mortales, que permiten envolver de tal modo un objeto tangible, que los rayos de luz, al chocar con tal «envoltura âkâsica», son desviados por causas completamente distintas que los de la refracción ordinaria. Se doblan alrededor del objeto y luego continúan su curso en la dirección original. El objeto así envuelto se convierte, por todos conceptos, en invisible; no sería intangible, y un cuerpo humano que se hiciese así invisible, tendría que ser retirado pronto fuera del contacto casual con otros. Pero esto no presentaría dificultad para el experto en la ciencia oculta; pues la experiencia común de los fenómenos espiritistas han convencido á todo el que no esté demasiado infatuado con la vanidad de la ignorancia, lo suficiente para comprender por el valor de la evidencia que la «levitación» de objetos pesados, incluso los cuerpos humanos, es una posibilidad en la Naturaleza. Suponiendo que Apolonio disponía de los poderes inherentes, no tan sólo al Adepto, sino en algunos casos á un grado de progreso en el sendero que conduce al Adeptado, bastante lejano aún de la meta final, hubiera podido no sólo rodearse de una envoltura âkâsica, sino inmediatamente después elevarse y salir, pasando por encima de las cabezas de los circunstantes fuera de un edificio que, como el tribunal romano, estaba abierto al aire libre, sin duda alguna, en muchas direcciones. Aunque el relato de este juicio que hace Filostrato trata de sucesos extraordinarios—ó como diría la crítica moderna—imposibles ó improbables, no hay razón alguna aparente para desconfiar de sus declaraciones. Este escritor fué comisionado por una Emperatriz para investigar los hechos relacionados con la vida de un hombre muy eminente y célebre, y habla de sucesos que sólo tenían cien años de fecha. Los anales oficiales estaban á su disposición, además del diario privado del principal amigo del interesado. No habla de la desaparición como de una tradición popular vaga, como sucede con algunos de los supuestos incidentes relacionados con la supresión de la plaga de Efeso; sino que lo refiere con precisión, como el hecho más culminante relacionado con un proceso judicial, cuyos documentos tenía á mano. Llega hasta decir que el Emperador se quedó tan turbado á consecuencia del incidente, que aunque oyó otra causa el mismo día, relacionada con un pleito sobre un testamento, no pudo fijarse en el asunto, sino que olvidó los nombres de los interesados y los argumentos aducidos sobre el caso.

He hecho ya mención de un incidente en la vida de Pitágoras, que tiene

alguna semejanza á las proezas de traslación propia de Apolonio. Jámblico dice:

Casi todos los historiadores de su vida aseguran confiadamente que en un mismo día se halló presente en Metaponto, en Italia, y Tauromenio, en Sicilia, y discurrió públicamente con sus discípulos en ambos puntos, aunque estas dos ciudades están separadas entre sí por muchos estadios, tanto por tierra como por mar, distancia que no podría recorrerse sino en muchos días... Diez mil otros particulares más divinos y más admirables se refieren uniforme y unánimemente de este hombre, tales como predicciones infalibles de terremotos, extirpaciones rápidas de epidemias y huracanes, cesaciones instantáneas de pedriscos y tranquilización de las olas de ríos y mares, á fin de que sus discípulos pudiesen atravesarlos fácilmente.

Los escritores europeos no han prestado hasta ahora atención alguna á este aspecto de Pitágoras. La crítica moderna ha preferido discutir sus ideas filosóficas como si estuviesen «sin mancha de charlatanismo»: así se expresaría indudablemente este sentimiento. Esto nos ciega respecto del significado de mucho de lo que se nos dice no sólo de él, sino de otros directores del pensamiento antiguo. Tan sólo ahora, ante el renacimiento del ocultismo, nos hallamos en situación de percibir que los relatos maravillosos referidos por muchas personas, son, según toda probabilidad, en su mayor parte auténticos.

Mientras que tenían lugar en Roma estos sucesos sorprendentes, Damis había llegado ya á Puteoli, el sitio cerca de Nápoles, y se había unido á Demetrio. Ambos eran presa de terrible ansiedad por su amigo, y paseaban juntos por la playa, hablando de todo lo que había pasado, cuando repentinamente Apolonio se les acercó. En un principio, sus amantes discípulos no sabían si era él mismo ó una aparición; pero él los convenció pronto.

No dudando ya más de lo que decía, corrieron hacia él y le besaron. Después le preguntaron si se había defendido... Apolonio les dijo: amigos míos, me he defendido y somos victoriosos; lo verifiqué hace pocas horas, cuando el día se aproximaba á la mitad de su curso. ¿Cómo — dijo Demetrio — habéis podido ejecutar tan largo viaje en tan corto tiempo? Pensad lo que queráis — contestó Apolonio — pero no creáis que he empleado ni el morueco de Phrygus, ni las alas de Dódalo.

Demetrio no se tranquilizó, sin embargo; temía que Domiciano enviase emisarios para apoderarse nuevamente de Apolonio.

Pero Apolonio, haciendo cesar sus temores, le dijo: quiera Dios que fuese para él tan difícil apoderarse de vos como le es apoderarse de mí.

Nada semejante parece que se intentó, y Apolonio volvió á emprender su vagabunda vida filosófica, deteniéndose cosa de dos años en varias partes de Grecia. Luego vino la época del asesinato de Domiciano. Fué atacado y herido por Estefano, y después, según refiere Filostrato, «su cuerpo de guardia, oyendo el ruído y deduciendo que las cosas no iban bien, se precipitó en el gabinete, y encontrando al tirano desmayado, puso fin á su vida». Apolonio se hallaba en este momento en Efeso, y se cuenta que vió por la clarividencia lo que pasaba en Roma. Estaba en la mitad de una peroración que dirigía á algunos de sus discípulos, cuando «perdió el hilo de su discurso», y mirando fijamente delante de sí, exclamó: «¡Hiere al tirano, hiere!» Luego, poco después, dijo á los presentes: «¡Animo, oh efesios, pues hoy han muerto al tirano!»

A. P. SINNETT

(Se continuará.)

La Ley Natural en el Mundo Espiritual.

(CONTINUACIÓN)

Las almas ardientes y las inteligencias impacientes que siempre figuran en primera fila en la gran marcha progresiva de la evolución humana, necesitan algo más. ¿Cuál es ese conocimiento más amplio y profundo que muchos persiguen, guiados, aunque de una manera confusa quizá, por un instinto, una intuición que les permite confiar en la posibilidad de su consecución, en que de algún modo y en alguna parte el sendero que conduce al borde opuesto de la sima que separa al mundo natural del espiritual, al parecer infranqueable, se ha de descubrir?

A esta pregunta contesta la Teosofía de una manera clara, precisa y positiva: No existe aquel abismo; el conocimiento *es* asequible; *existen* los maestros. «Cuando esté preparado el discípulo, encontrará al maestro.» Sí, todo conocimiento, hasta el más divino que concebir nos es dado, yace ante nosotros. Si no lo poseemos hoy día, es porque no estamos preparados á recibirlo. Verdad alguna *revelada* no existe en el sentido teosófico del término.

La verdad, el conocimiento, el poder, vienen á nosotros con el desarrollo de nuestras facultades. Revelar al hombre puramente animal las leyes del mundo espiritual, valdría tanto como intentar explicar á un molusco las leyes que rigen las mareas del Océano. La evolución es el desarrollo de las facultades, la expansión de la conciencia que permite á ésta abarcar gradualmente mayores conocimientos. Y en este gran principio de la *evolución*, principio tan firmemente establecido hoy día como axioma científico, hallamos el lazo de unión, la clave que por un proceso natural, por *ley natural*, nos abre los portales de aquel mundo invisible, que por tantos siglos ha permanecido extraño á los conceptos religiosos de las naciones occidentales, debido á las espesas tinieblas de la teología y supernaturalismo cristianos.

Decimos de las naciones occidentales, porque en Oriente jamás fué así; y si bien allí las formas religiosas han experimentado una gran decadencia, y gran parte de la antigua sabiduría se ha perdido, jamás, sin embargo, se ha separado lo supernatural de lo natural, y siempre ha sido reconocido y enseñado el método de evolución de lo natural á lo espiritual.

Y hacia Oriente hemos de mirar hoy día, pues de allí emana la luz que disipará al fin los miasmas del supernaturalismo occidental.

No posee el Occidente las grandes tradiciones de la antigua sabiduría. Si estudiamos á los filósofos griegos, tratamos de materias que, comparadas con las tradiciones del Oriente, no son más que historia moderna.

Pero los filósofos griegos mismos sacaron sus conocimientos, transmitidos por el Egipto y la Persia, de los grandes centros del saber ario primitivo, contenido en los libros sagrados del Oriente, y enseñado en todas las edades por maestros vivientes de la divina ciencia del alma.

¡Qué grotesco, pueril y degradante resulta ese supernaturalismo que, por espacio de tanto tiempo, dominó al Occidente, mirado á la luz de aquella ciencia divina, cuyas posibilidades algunos de nosotros han aprendido á conocer!

El hecho de que hombres y mujeres, racionales al parecer, acepten sin discusión alguna absurdos monstruosos semejantes, nos llena de estupefacción. Tal ha sido, sin embargo, su perniciosa influencia, que aquéllos, colocados por su Karma en el vórtice, ni siquiera se atreven á alzar la voz y á indagar, porque les han enseñado que de intentarlo incurrirían en pecado mortal.

Mas para aquellos que no han sido arrastrados á aquel vórtice, ó que han logrado librarse felizmente de su acción paralizadora, existe un sendero bien definido que conduce en línea recta á las más divinas regiones de la evolución humana. Es el antiquísimo sendero recorrido por muchos de los que nos han precedido; y en cada etapa del mismo, si bien deben ser dominados por nosotros mismos los obstáculos y vencido el mal, siempre hallamos quien nos preste auxilio, y el alma sincera jamás se ve abandonada.

Decimos que las verdades proclamadas por la Teosofía son las antiguas, antiquísimas verdades de la Antigua Religión de la Sabiduría. Se ha dicho algunas veces, atacando á la Teosofía, que aquello que es nuevo en ella no es cierto, y que lo cierto no es nuevo. Pero la esencia misma y la fuerza de sus doctrinas, son las que no son nuevas. Son, sin duda alguna, nuevas para muchos en la presente generación.

Es indudable que también algunas de sus doctrinas, consideradas separada ó detalladamente, son nuevas en el sentido de que nunca hasta ahora han sido expuestas claramente ante el mundo, sino reservadas para las escuelas internas de iniciación.

Mas estudiada en sus principios generales y fundamentales, la Teosofía es una repetición, una nueva afirmación de antiquísimas verdades olvidadas en el mundo occidental, enseñadas por filósofos, sabios y santos en todas las épocas, bien en una forma, bien en otra, pero siempre y fundamentalmente la misma verdad. Ha resistido á los embates del tiempo y renovado perpetuamente su juventud, reencarnándose siglo tras siglo bajo las formas adaptadas á cada ciclo sucesivo de la evolución humana. ¿Acaso puede existir mejor criterio de la verdad?

Repetimos que los principios fundamentales de la Teosofía son verdades antiguas, claramente percibidas y enseñadas por los individuos superiores y más nobles de la raza en todos los siglos. ¿Cómo se explica, por lo tanto, que no haya sido reconocida hoy día la Teosofía por los más avanzados pensadores? La respuesta ha de buscarse, sin duda, en el modo de presentar aquélla, y en las idiosincracias individuales de un gran número de Teosofistas declarados. Bajo una masa de detalles, no sólo accesorios, sino á menudo completamente inoportunos, han quedado obscurecidos los principios fundamentales; y mientras tanto vemos á muchos escritores apropiarse tranquilamente, sin reconocer su origen, los principios esenciales, porque una vez expuestos estos principios, encuentran

aceptación y van descubriéndose independientemente de las enseñanzas directamente derivadas de los Teosofistas reconocidos como tales.

El hecho de sentirse atraídas tantas personas, incapaces por completo de distinguir los principios fundamentales y esenciales, á la Teosofía, es quizá inevitable. La posibilidad de obtener «poderes ocultos», había de apoderarse de la imaginación de muchos del todo incapaces de adquirir, bien sea por el estudio ó por temperamento, semejantes poderes, ó de comprender el lugar que legítimamente les corresponde en la evolución natural del individuo y de la raza. La posesión de tales poderes en ciertos individuos, se ha asociado demasiado á menudo en el pensamiento de muchos con un falso concepto de autoridad y una concepción totalmente errónea respecto á lo que significar y probar puede en realidad un incidente particular ó aislado. Que la Teosofía haya de vencer los tremendos obstáculos que tanto la religión como la ciencia dogmáticas habían de colocar en su camino, es cosa natural; pero que tropiece con el descrédito allí donde debía esperarse legítimamente encontrarse la mayor aceptación, es debido, sin duda alguna, á errores y fantasías cuyo Karma alcanza al cuerpo teosófico en su totalidad. Hemos de apartarnos de nuestros errores, y contamos con el futuro para remediarlos. Pero á aquéllos capaces de hacer caso omiso de prejuicios personales y de distinguir entre lo esencial y no esencial, ofrece la Teosofía una reivindicación irresistible de la razón y una fe noble é inspiradora en las divinas posibilidades de nuestra naturaleza.

Expone clara y completamente la *ley natural* de nuestra evolución espiritual, evolución que es la consecuencia natural de nuestra vida física; un mundo *espiritual* invisible, que es la extensión natural del mundo material visible, y que sólo es invisible por no haber desarrollado todavía nosotros las facultades necesarias para conocerlo. Las leyes naturales del mundo físico, son tan sólo aquella parte correspondiente de las leyes naturales del mundo espiritual que hasta ahora hemos logrado comprender. Otros han sospechado y enseñado esto, aparte de la Teosofía. Mas lo que no se ha tenido en cuenta, es el hecho importantísimo de no existir solución de continuidad en la línea de evolución, desde lo más bajo hasta lo más alto. Tras de nosotros observamos una infinita serie de formas evolucionarias progresando sin cesar á través del mineral, del vegetal, del animal y del hombre, hasta el punto que nosotros hemos alcanzado ahora. Pero no hay interrupción alguna en la serie en el lugar que ocupamos.

Semejante interrupción constituiría una gran excepción en el orden de la naturaleza. No sólo tenemos las más poderosas razones para concluir, por lo que observamos en las manifestaciones de la ley natural, que no hay tal interrupción en el lugar que ahora ocupa el hombre más evolucionado tal como le conoce el mundo en general, sino que poseemos la evidencia directa de la existencia de aquellos hermanos mayores de la raza que han alcanzado un desarrollo que la gran masa de la humanidad sólo conocerá transcurridos que sean muchos siglos de evolución. Y á esos maestros de sabiduría se debe que se hayan conservado á través de los siglos las grandes verdades de la ley natural que rige el curso y el método de la evolución humana; gracias á ellos permanece abierto el sendero, pudiendo, aun ahora, aquel que se sienta con valor suficiente para ello, penetrar en él y adelantarse á sus compañeros, y efecto del desarrollo natural de la facultad latente en él, entrar en relación consciente con aquella región invisible del universo conocida convencionalmente bajo el nombre de mundo *espiritual*.

Aun siendo el principio de la ley natural en el mundo espiritual eminentemente racional, y la base por excelencia de todas las doctrinas teosóficas, es, sin embargo, todavía la antítesis de aquel supernaturalismo que por tanto tiempo dominó y aun domina la gran mayoría de las gentes en el mundo occidental, razón por la que no podemos esperar se difunda mucho y encuentren gran aceptación aquel principio ó las doctrinas directas y positivas de la Teosofía fundadas sobre el mismo en la generación presente. Pero teniendo en cuenta los cambios enormes observados en el pensamiento religioso durante estos veinticinco años últimos, y las fuerzas que intervienen actualmente en la obra de destrucción de las antiguas formas y desarrollo de las nuevas, no podemos abrigar la menor duda en cuanto al resultado final.

Aquellos que han estudiado realmente la Teosofía, que han logrado asimilarse sus principios fundamentales, su verdadero carácter y origen, y que siempre los han tenido bien presentes, que de este modo han podido resistir á los acontecimientos externos de la historia de la Sociedad Teosófica, pueden mirar al futuro con la mayor confianza; porque así como el conocimiento aumenta de grado en grado, resplandece la luz del Oriente cada día con mayor brillo, y despertará al fin de su sueño al holgazán obligándole á saltar del lecho y á orar en el templo de la verdad.

W. KINGSLAND.

EL DÍA DEL LOTO BLANCO

El aniversario de la partida de entre nosotros de nuestro amado Maestro H. P. Blavatsky se celebró en las logias teosóficas españolas en la forma de costumbre, dedicándose también en ellas un especial recuerdo al que fué Presidente de la primera Rama que se fundó en España, nuestro inolvidable amigo D. Francisco de Montolíu y de Togores, cuyo aniversario coincide en este día, dos veces memorable por tal concepto para los teosofistas españoles. A continuación publicamos las breves dedicatorias que se leyeron en dicho día en la Rama de la Sociedad Teosófica de Barcelona.

A NUESTRO MAESTRO EN EL AÑO IX DE SU DESENCARNACIÓN

MEDITACIÓN

¿Conocemos acaso lo mucho que nuestras almas deben á Mad. Blavatsky? Ciertamente que no; ni seremos capaces de apreciarlo hasta que hayamos llegado á un cierto grado de adelanto, donde nos sea dable ver todo el valor de los sacrificios morales y materiales que llevó á cabo... ¡Dichosa ella mil veces que estaba en condiciones de ser instrumento de la Sagrada Ley para despertar el alma del mundo! Y dichosos aquellos de entre nosotros que sepan alimentar sus almas con el sacrificio del maestro. «Mediante el sacrificio, alimentad á los Dioses, á fin de que los Dioses, á su vez, os proporcionen vuestro alimento, y auxiliándoos así mutuamente, podáis vosotros alcanzar la suprema bienaventuranza.» (Dice el Bendito Bhagavad Gitá).

Nuestros Sutratmas son dioses en evolución, el sacrificio es la vida en el plano físico. La ofrenda del mismo son las escorias que deben consumirse, los propios defectos y pasiones. El Maestro nos ha indicado el camino, el sendero de liberación. ¿Sabremos seguir sus huellas y levantar-

nos cada vez que tropecemos? ¿Sabremos arrancar uno á uno los defectos de nuestras almas y derribar las miserias personales, encumbrándonos por medio de las experiencias que las mismas nos proporcionen á los estados de paz y armonía que los Maestros nos señalan? Dice el Maestro: *Oro en el crisol es aquel que resiste el ardiente calor de la prueba*... Sí, luchemos todos por convertirnos en este oro y dejemos consumir por el fuego de la sabiduría nuestras miserias personales.

¡Bendito sea el día en que unidos y libres de nuestro pesado Karma, podamos hallarnos á los pies del Maestro, recibiendo sus bendiciones...! ¡Om!

Carmen MATEOS de MAYNADÉ

Barcelona 8 Mayo 1900.

Á MADAME H. P. BLAVASTKY

La Gratitud es la voz del Alma que despierta.

Hoy cumple una fecha, que considerada bajo el punto de vista de las escuelas materialistas y la mayoría de las iglesias dogmáticas, nos corresponderia entregarnos á patéticas manifestaciones de duelo; pero la escuela teosófica por algo pretende sustentar en sus ideales el emblema del porvenir de la humanidad, no dando con este motivo ninguna importancia al hecho de haber abandonado su cuerpo una figura como la de nuestro estimado Maestro H. P. Blavatsky.

Creemos, sin embargo, que al reunirse hoy los teosofistas del mundo, lo hacen para avivar el cumplimiento de un deber sagrado, aparte de la manifestación de filial afecto que los teosofistas de buena fe sentimos por tan grande Ego. Dicho deber consiste en que estamos ligados por estrechos lazos kármicos todos aquellos que hemos recibido beneficios de orden espiritual por la mediación de H. P. B., cuyos lazos es imposible romper, además de acumular, al intentarlo, sobre nuestra conciencia el peso de una falta de tristes consecuencias.

Sobradamente sabemos que Mad. Blavatsky fundó la Sociedad Teosófica por orden de los venerados Maestros, para que este organismo efectuase un movimiento en favor de la humanidad, iniciándola en una tendencia espiritual en consonancia con la naturaleza evolutiva del ciclo que

empieza ahora, el cual recibe la oleada de vida hacia el arco ascendente de un determinado aspecto de espiritualidad.

Para llevar á cabo tan importante misión, la nunca bastante apreciada Mad. Blavatsky, con una voluntad de hierro, hizo el gigantesco y desinteresado esfuerzo de fundar con este objeto la Sociedad Teosófica, cargando sobre sí el karma que la Sociedad crea, hasta tanto que haya ésta cumplido el cometido para el que fué fundada; y mientras siga el curso de este cometido, recibirá nuestro Maestro, en lo más delicado y sutil de su generosa alma, la resultante de los efectos de cómo cumpla la Sociedad la obra, además de ser también responsable de las complicadas y transcendentales consecuencias á que puede dar lugar, según como escriba la Sociedad su historia en los anales âkasicos.

¿Qué es, pues, la Sociedad Teosófica? Es lo que un organismo físico, nada en sí mismo, á no ser por el agregado de moléculas que debidamente distribuídas lo informan, y según cumplan ellas su cometido en la economía vital, pueden hacer que resulte un cuerpo sano ó enfermizo; pero los resultados que afecten á dicho organismo por su constitución, quien los reciba en realidad, ha de ser siempre el Ego que lo anima y dirige.

Así viene á ser la situación real de Mad. Blavatsky y la Sociedad Teosófica: ésta el organismo físico, aquélla el alma que lo anima y la Conciencia que lo dirige, nosotros los teosofistas las moléculas que informamos el Cuerpo Teosófico, y éste el instrumento de que se valen los venerados Maestros para cumplir los altos designios kármicos del planeta Tierra para con sus humanidades. El Ego que se presta para animar un cuerpo como el teosófico, tiene que mantener las responsabilidades hasta tanto que se haya llevado á cabo la gran obra, y esto es lo que ha hecho Mad. Blavatsky.

Muy seria es, en su alcance relativo, nuestra situación, queridos hermanos, si es que comprendemos bien, el que á pesar de ser nuestra misión comparable á la de las moléculas, de nosotros depende indudablemente que el Cuerpo Teosófico tenga buena salud y se haga asequible al desarrollo de sus aptitudes, al mismo tiempo que para evitar más sufrimiento al Ego que lo anima, debemos tener el mayor cuidado con el karma que sembramos constantemente con nuestros actos, pensamientos y palabras, y así contribuímos por modo más ó menos directo á labrar el karma que Mad. Blavastky asumió, uniendo su destino con el de la Sociedad Teosófica

¿Quién, pues, sintiendo en su interior un destello de gratitud, no debe mantener constantemente vívido el recuerdo del deber que nos une eternamente con Mad. Blavatsky? ¿Quién no temblará al considerar su falta si deja de cumplirlo?

Como buenos hijos de tan cariñosa madre, cumplamos lo mejor que nos sea dable nuestro cometido, ayudando con nuestras fuerzas á realizar la obra, y así haremos más ligero el Karma imponente que arrostra nuestro amado Maestro con su desprendimiento, comparable sólo al de los redentores de la humanidad.

¡¡Benditos sean Mad. Blavatsky y los Grandes Seres á quienes tanto debemos!!

Á D. FRANCISCO DE MONTOLÍU

El ejemplo es el espejo de la Naturaleza.

Nieromega.

Si el cariño y la simpatía son aspectos del amor y el amor es la vida, tengo la confianza absoluta de que estás en espíritu entre nosotros, querido hermano, porque tú alientas nuestros corazones á continuar la empresa por ti iniciada, de cuyos beneficios participan los teosofistas españoles y los del Sud y Centro de América, y con el transcurso del tiempo, no podemos calcular la intensidad de dichos beneficios para un buen número de almas que en la actualidad presienten, pero no conocen aún las consoladoras enseñanzas de la Teosofía.

¡Qué hermoso ejemplo diste, inolvidable hermano! En ti puede caber la noble satisfacción de haber tenido completa conciencia de la abnegación de nuestro común Maestro Mad. Blavatsky, y cumpliste como un buen discípulo, dando tus alientos y vida para dulcificar las amarguras sin cuento de aquel ser generoso.

En la solemnidad de este acto, te pedimos con solicitud fraternal no nos abandones y nos ayudes en nuestras debilidades, alentándonos en lo bueno que en nosotros existe para continuar del mejor modo posible tu empresa, y no dudes que en los momentos de iluminación espiritual, rogaremos á los venerados Maestros te den su bendición, para que á tu vez nos alientes aún más y sean más repetidos y fructíferos nuestros peque-

ños esfuerzos. Así, con la solidaridad mutua, vitalizada por el amor, se agranda suavemente la universal epopeya del Progreso. ¡Qué hermosa y sabia es la Naturaleza!

RAMÓN MAYNADÉ

Barcelona 8 de Mayo 1900.

LA FILOSOFÍA SÂNKHYA

POR **BERTRAM KEIGHTLEY**

(CONCLUSIÓN)

NUESTRA primera tentativa debe ser necesáriamente encontrar un preciso y seguro punto de contacto entre nuestros conceptos teosóficos del hombre y de la naturaleza, y los de la filosofía Sânkhya, de manera que tengamos una especie de plano de nivel, desde el cual podamos ir hacia atrás y hacia adelante. Y esto me parece que podemos esperar encontrarlo desarrollando la doctrina de la diferenciación de los sentidos.

En primer lugar, por consiguiente, desde el punto de vista teosófico, sabemos que nuestros sentidos especiales — vista, oído, etc. — no pertenecen propiamente en manera alguna á este plano físico, sino que tienen su asiento en el cuerpo astral, si bien allí no están ellos casi tan rigurosamente diferenciados los unos de los otros, y no están localizados de un modo tan preciso, como cuando funcionan por medio del organismo físico.

Pero me parece, al analizar los hechos, que la diferenciación de los sentidos no tiene en manera alguna su *origen* en el cuerpo astral; porque en la descripción de las varias condiciones de la existencia devachánica expresadas en el reciente manual de Mr. Leadbeater (1), es evidente que la diferenciación de los sentidos persiste en algún modo durante todos los planos *rûpas* de dicha condición, puesto que, según leemos, los grandes músicos gozan un *Devachán* en el cual figura la música de un modo predominante, mientras que los pintores y escultores se bañan en una gloria de forma y de color, y así sucesivamente Por lo tanto, esto parece implicar que en aquellos planos existe ya una persistente diferenciación de los

(1) *El Devachán*, por C. W. Leadbeater. *(N. del T.)*

sentidos especiales, suficiente, por lo menos, para dar un sello característico á las experiencias devachánicas de los diversos tipos del genio artístico. De esto deduzco que, si bien en los planos *rûpa-devachánicos*, los sentidos se confunden hasta un punto muy considerable, sin embargo, desde el momento en que todavía pueden distinguirse los unos de los otros, debemos dirigirnos, para encontrar su origen común, al principio indiferenciado del cual ellos proceden, en los planos *arûpa*, ó en otras palabras, al cuerpo causal.

Esta conclusión viene apoyada, al parecer, por el hecho de que cuando la conciencia está funcionando en el cuerpo causal, no percibe ni aprende cosas por medio de los «sentidos», sino que abarca el objeto en el cual se concentra, por dentro y por fuera, por todas partes á la vez, dándose cuenta de toda su naturaleza, historia, carácter y esencia con un simple rasgo de intuición que todo lo abraza. De manera que, á juzgar por lo que sabemos, no parece sino que cuando así funciona la conciencia en el cuerpo causal, ella ha sobrepujado de un modo evidente y decisivo algo que podría razonablemente calificarse de «sentidos especiales» ó diferenciados.

Por otra parte, en nuestra literatura con frecuencia se nos habla del «sentido devachánico», aunque quizá lo expresaríamos mejor con el término «percepción devachánica», desde el momento que se le describe como abriéndose paso á través de la ilusión, y sugiriendo á su poseedor una exacta y fiel *comprensión* de todo aquello á que se dirige. Por consiguiente, parece que, aparte de los sentidos especiales, aunque como nos lo enseña diariamente la experiencia, obrando siempre de concierto con ellos, existe otro «sentido» que, no solamente combina y pone en mutua relación las impresiones recibidas por conducto de los sentidos, sino que además las interpreta y comprende. Este «sentido» adicional se hace más poderoso y más notable en sus manifestaciones, á medida que observamos los sentidos remontándonos desde sus manifestaciones físicas hasta su origen. Por último, este «sentido devachánico» se distingue claramente de la percepción puramente intuitiva que caracteriza el funcionalismo de la conciencia en el cuerpo causal propiamente dicho, á pesar de la exacta semejanza que tiene con ella.

Volviendo ahora á la doctrina Sânkhya, es bastante evidente que tenemos aquí el exacto paralelo de los *indriyas* y del *manas* de aquella filosofía. Esto es lo más sorprendente del curioso hecho de hablar los Sânkhyas

tan á menudo del *manas* como «uno de los *indriyas*», y de que el once — diez más uno — es el número característico de los sentidos, mientras que al mismo tiempo el *manas* está asimismo muy estrechamente unido y asociado con el *ahankâra*, y se halla con tanta frecuencia clasificado juntamente con este último y con *buddhi* en su calidad de «instrumento interno», del cual hemos hablado ya repetidas veces.

Así, pues, en la filosofía Sânkhya, tanto el *manas* como los *indriyas*, proceden, si bien independientemente el uno de los otros, del *ahankâra*, y en nuestras enseñanzas teosóficas hemos hecho remontar los sentidos al cuerpo causal, que consideramos como su raíz; mientras que la estrecha semejanza que existe en muchos puntos entre el «sentido devachánico» especial y los caracteres de la conciencia funcionando en el cuerpo causal, hace ver muy claramente que este último es también el origen y el principio de que procede dicho sentido devachánico.

Aquí hay dos puntos sobre los cuales es de desear una nueva investigación oculta: 1.° Cuál es la verdadera génesis é historia de los sentidos especiales; y 2.° desde el momento que en los planos *rûpas* tenemos indudablemente *á la vez* los sentidos especiales y el único «sentido devachánico» en simultánea actividad, ¿este último sentido es simplemente el factor característico de la conciencia cuando funciona en el cuerpo mental como su vehículo inferior, de igual manera que la perfecta «intuición» es su factor característico en el cuerpo causal? O en caso negativo, ¿qué es, y de dónde viene este sentido devachánico?

Pero volvamos á nuestro inmediato asunto. Supuesto que el cuerpo causal es el origen del sentido devachánico, así como de los sentidos especiales, según nuestras enseñanzas, y supuesto que el *ahankâra* de los Sânkhyas es similarmente el origen del *manas* y de los *indriyas*, que son claramente identificables con el sentido devachánico y con los sentidos especiales, parece indudable que el *ahankâra* de los Sânkhyas debe ser identificado con un aspecto ó faceta de nuestro cuerpo causal.

Refutemos esto. El *ahankâra* de la filosofía Sânkhya es definido específicamente como el productor de la conciencia ó noción de «Yo obro, yo siento, yo pienso», generalmente, de la conciencia del «Yo» como una entidad distinta. En otras palabras, es la causa de la conciencia de *separatividad*. Pero esto es también precisamente lo que hace el cuerpo causal en el hombre, según nuestras enseñanzas teosóficas; porque es el verdadero Yo, el real «Yo soy yo» en nosotros. Pero en nuestra enseñanza, el

«cuerpo causal» parece ser mucho más que esto, y ahí tenemos otro punto sobre el cual estas comparaciones con la doctrina Sânkhya parecen sugerir una vía útil para nuevas investigaciones, y uno ó dos puntos adicionales pueden ser anotados como indicaciones para explicarnos esto, así como factores que tienden á reforzar la identificación hecha anteriormente. Pero debemos diferir para más adelante el estudio de esta cuestión.

Antes de entrar de lleno en la comparación que sigue, debo hacer constar que la doctrina Sânkhya particular que hay que discutir aquí, descansa, en primer término, en el *Bhagavat Gîtâ*, mientras que la forma conque la trato está sacada de los comentarios de Shrî Shankarâchârya sobre dicha obra. En la actualidad, la doctrina Sânkhya sería indudablemente aceptada como ortodoxa en la India; pero no siéndome posible aducir para ello otras autoridades más antiguas que el *Gîtâ* y los comentarios de Shankarâchârya, esto se presta cuando menos á preguntar hasta qué punto tales escritos pertenecen á la original doctrina Sânkhya. La exposición del *Gîtâ* envuelve muy probablemente una antigua tradición oral; de suerte que, bajo este respecto, vamos á hallarnos probablemente en el verdadero terreno; mas con la explicación de Shankarâchârya sobre dicho poema, la cosa varía de especie. En primer lugar, el comentario atribuído á aquel grande preceptor, carece, en mi concepto, de aquellas evidencias internas que uno espera encontrar en una obra genuina de esta clase, y parece más bien pertenecer á un período relativamente posterior en el desarrollo del pensamiento Vedântino; en segundo lugar, la explicación del pasaje aludido, aunque envolviendo una antiquísima tradición, es presentada como una enseñanza Vedântina más bien que como una enseñanza explícitamente Sânkhya. Con todo, puede muy bien ser de origen verdaderamente Sânkhya, por cuanto la *Vedânta* ha sido tan notoriamente copiada en el conjunto de la enseñanza Sânkhya referente á la cosmología, que este punto concreto, si fuese originariamente Sânkhya, sería naturalmente adoptado junto con los demás. Pero la cuestión no puede decidirse en el estado actual de nuestros conocimientos, y así es que trataré la referida enseñanza como Sânkhya ortodoxa para los fines de esta comparación.

El pasaje del *Bhagavat Gîtâ*, que tiene interés para nosotros, figura en el capítulo VII, versículos 4.° y 5.°, y está concebido en estos términos: «La tierra, el agua, el fuego, el aire, el espacio (1), la mente, el dis-

(1) El éter, *akâsa*, en sanskrito. — *(N. del T.)*

cernimiento y el egotismo: estos son los ocho componentes de mi naturaleza.»

«Pero esta es una forma inferior de mi naturaleza. Sabe que hay otra forma de mi naturaleza más elevada que ésta, que es animada, oh tú de fuerte brazo, y por la cual está vivificado este universo.»

Estos versículos son explicados en el comentario atribuído á Shankarâchârya, en el sentido de significar que la vida que anima estas diversas modificaciones del *Prakriti*, debe ser distinguida de la simple materia que la contiene, si bien en la manifestación concreta las dos se hallan asociadas de un modo tan íntimo, que ordinariamente se las considera en conjunto bajo el nombre único de *Prakriti* y sus varias modificaciones.

Volviendo ahora á nuestra doctrina teosófica, se nos ha enseñado, en una época relativamente reciente, que hay tres diferentes efusiones de la vida divina. De éstas, la primera, procedente del tercer *Logos*, llama á la existencia la materia de los varios planos, y constituye la vida de los átomos y moléculas de la materia. En el gran océano de materia así formada, el segundo *Logos* lanza la segunda grande oleada de vida, que se convierte en la esencia monádica que se desenvuelve en los planos sucesivos, dando forma á la materia y constituyendo la animadora vida y la noción de todas las formas y criaturas; siempre obrando en y por medio de la materia llamada á la existencia por la primera efusión; siempre funcionando en consorcio con ella en una asociación tan íntima, que para los fines prácticos, hasta algunos estudiantes aplicados las toman ambas en conjunto, y sólo hacen hincapié en esta distinción cuando hay una verdadera necesidad de obrar de esta suerte. Finalmente, en el vehículo últimamente desenvuelto por la esencia monádica obrando hacia arriba por medio de la materia, es donde desciende la tercera efusión, que constituye la prenda y garantía de la verdadera inmortalidad del hombre.

Al parecer, tenemos aquí una enseñanza que se asemeja mucho á la doctrina Sânkhya que he bosquejado anteriormente. Aquí teníamos la materia y la vida que la anima, ambos siendo denominados *Prakriti*, y ambos siendo presididos y subordinados á los intereses del *Purusha*, el alma individual, que de este modo correspondería al rayo procedente de la tercera efusión de la vida divina, que se individualiza en el cuerpo causal del hombre, el cual está formado de la esencia monádica de la

segunda oleada de vida, esencia que evoluciona hacia arriba y que está encubierta en la materia de los planos *arûpa* del plano manásico.

Si esta idea es verdadera, explica también por qué, en el sistema Sânkhya, toda acción y su *Karma* resultante es atribuído al *Prakriti*, mientras que el *Purusha* es considerado siempre como inactivo y exento por sí mismo de todo sufrimiento, mancha ó mal.

Porque sabemos que el efecto vinculador del *Karma* nace enteramente del deseo concentrado en uno mismo, que incita á la acción ó la acompaña. Pero este deseo egoísta pertenece evidentemente de un modo exclusivo al cuerpo causal y á los vehículos inferiores del hombre, desapareciendo más y más completamente cuando la conciencia se concentra y afirma en el plano búddhico. Esto es evidente, á juzgar por el hecho de que la característica dominante de la conciencia cuando funciona en el plano búddhico, es la ausencia total de aquel «sentimiento de separatividad», que todos nosotros debemos reconocer como la verdadera raíz y principal causa de todo egoismo y de todo deseo de goce ó posesión.

De consiguiente, no parece improbable que estaremos en lo justo asociando el deseo en favor de uno mismo con la esencia monádica evolucionante hacia arriba, que ha formado el cuerpo causal, y que — en la generalidad de la gente de nuestra época — es el supremo elemento *activo* en la constitución humana. Porque es bien sabido que si bien el rayo âtmico ó tercera efusión existe realmente dentro del cuerpo causal, sin embargo, no desempeña ninguna parte activa ni ejerce ningún dominio directo ó acción sobre sus vehículos hasta que éstos han alcanzado una relativamente avanzada condición de desarrollo y evolución. Así es que para todos los fines prácticos parecería cierto — con respecto á la masa de la humanidad en su estado actual de progreso — que toda acción dimana de esta esencia monádica que ha formado al cuerpo causal, ó de los impulsos nacidos en los vehículos más inferiores. En otros términos, procede enteramente de *Prakriti*, y la sentencia del *Bhagavat Gîtâ* «toda acción nace de *Prakriti*», resulta inteligible. Porque en la humanidad ordinaria el rayo âtmico está todavía totalmente por desarrollar, supuesto que su vehículo búddhico no es más que un simple hilo, hasta el punto de que, aun tratándose de hombres de inteligencia bien desarrollada, todas sus acciones y actividades no tienen otro orígen más elevado que la actividad de la esencia monádica de la segunda grande efusión que forma su cuerpo causal.

El lector debe recordar aquí que estas ideas son presentadas como simples indicaciones, como tanteos de ensayo, sin otras pretensiones de autoridad, valor y estabilidad que las que puedan acaso merecer por su inherente racionalidad. Porque en el estado actual de nuestros conocimientos, así de Teosofía como de Filosofía india, resulta una tarea dificilísima el determinar con alguna exactitud los puntos de contacto y los verdaderos paralelismos existentes entre la una y la otra.

Para aquellos que son capaces de percibir y conocer la verdad de las cosas en este y en los más elevados planos, por medio de la percepción directa é inmediata, unos estudios puramente intelectuales como estos, estoy plenamente persuadido de que parecerán desprovistos de interés y de poca utilidad, si es que realmente la tienen. Pero me atrevería humildemente á recordarles que hasta aquellas facultades eminentes de que ellos gozan, deben necesariamente estar expuestas al error y á la imperfección, en tanto que subsista el más leve vestigio de personalidad. Porque, como dicen los Sânkhyas, hasta que el *ahankâra*, el «yo» individual, con sus peculiaridades é idiosincracias especiales, ha llegado á asimilarse perfectamente con el Rayo Divino que le anima, y á unificarse con él, todo lo que puede verse hasta en el plano del mismo yo, debe, á lo que parece, ser teñido y coloreado por dichas especiales características y peculiaridades. Esta es, por lo menos, la unánime dificultad de la enseñanza india, y esto ciertamente parece á la vez inherentemente razonable y enteramente conforme con toda nuestra experiencia en este plano, donde nosotros, miembros de la Sociedad Teosófica, con no poca frecuencia hemos tenido que lamentar en nosotros y en otras personas la miopía de intelecto y de corazón, originada por los prejuicios, las ideas preconcebidas, la herencia nacional ó de raza, así como por la idiosincracia individual de la mente ó del sentimiento.

Reconociendo esto, y no olvidando que todo libre progreso en materia de conocimiento ha sido la labor de muchas inteligencias, tal vez no será infructuoso para nosotros buscar en las obras de aquellos que nos han precedido, las guías é indicaciones que puedan servirnos para poder comprobar nuestras propias observaciones y teorías, no menos que para dirigir nuestra atención á aquello que de otra suerte podría escapársenos. En esto estriba, á mi modo de ver, la grande importancia para todos nosotros de la obra que acerca de los sistemas gnósticos tiene entre manos Mr. Mead, y por mi parte, saludaría con vivo entusiasmo la aparición

entre nosotros de personas laboriosas que se preparasen á emprender, en el campo inmensamente más vasto de la filosofía india, una obra como la que él está componiendo en el de las escuelas gnósticas (1).

(Traducción directa del inglés.)

(1) *Erratas:* En el número de SOPHÍA correspondiente á Octubre de 1897, pág. 272, línea 23, en lugar de «subestados materiales», léase «substratos materiales».
En el número de Abril de 1898, pág. 91, está de más el encabezado «Literatura Epica y Post épica de la India».

PENSAMIENTOS SUGESTIVOS DE HOMBRES NOTABLES

24. 1863 es año que siempre recordaré con amor, por haber sido el primero en que pude leer el gran poema sagrado de la India, el divino Ramayana.

«¡Dichoso aquel que lee todo este libro! ¡Dichoso aquel que ha leído la mitad! El da la sabiduría al brahma, el valor al chatrya y la riqueza al mercader, y el esclavo queda ennoblecido si por acaso lo oye. Quien lee el Ramayana queda limpio de todo pecado.»

Y este último concepto no es vano. Nuestro pecado permanente, la hez, la levadura amarga que trae y deposita el tiempo, ese grandioso río de poesía se lo lleva y nos purifica. Quien quiera que tenga enjuto el corazón, abrévelo en el Ramayana; quien haya perdido y llore, busque en él los calmantes suaves, la compasión de la naturaleza; quien ha hecho demasiado y querido con exageración, beba en esta profunda copa un largo sorbo de vida y juventud.

No podemos trabajar incesantemente; es preciso que cada año descansemos, recobremos aliento y nos rehagamos en los grandes manantiales vivos que conservan eterno frescor. ¿Y dónde hallarlo sino en la cuna de nuestra raza, en las cumbres sagradas de donde bajan aquí el Indo y el Ganges, allá los torrentes de Persia, los ríos del paraíso? Todo es mezquino en Occidente. Grecia es pequeña y en ella me ahogo; la Judea está seca y en ella jadeo. Dejad que vuelva por un instante la mirada hacia el alta Asia, hacia el profundo Oriente. Allá está mi poema inmenso, vario como el mar de las Indias, bendito, lleno de luz, libro de armonía divina en el que nada disuena En él reina la paz más amable, y aun en medio

de los combates, resalta una suavidad infinita, una fraternidad sin límites que se extiende á todo cuanto vive, un océano de amor, de piedad y de clemencia, sin fondo ni orillas. En él he hallado lo que buscaba: la Biblia de la bondad. Acógeme, pues, gran poema. Deja que me sumerja en ti... Eres el mar de leche.

(MICHELET: *Biblia de la Humanidad*, Cap. I.)

25. Considero por mi parte que á pesar de las probabilidades de errar, inherentes á la adivinación artificial y conjetural, existe, sin embargo, adivinación; pero en este arte, como en todos, los hombres están sujetos á error. Suceder puede que una señal que se ha dado como dudosa se considere como cierta, que otra escape al observador, ó que no vea la señal contraria. Bastárame, sin embargo, para probar lo que sostengo, encontrar, no diré considerable número, sino uno muy corto de acontecimientos divinamente presentidos y predichos. Y hasta me atreveré á decir: si un acontecimiento se ha presentido y predicho exactamente, como ha ocurrido, y por nada ha entrado la casualidad en la realización de lo predicho, existe adivinación, y todos deben confesarlo. Parécome, pues, que á ejemplo de Posidonio, debemos atribuir la fuerza y toda la virtud de la adivinación, primeramente á Dios, como ya digimos, después al destino, y en último lugar, á la naturaleza. La razón nos obliga á confesar que todo se realiza por el hado. Llamo hado á lo que los griegos llamaban εἱμαρμένην, es decir, una serie ordenada de causas ligadas entre sí y naciendo unas de otras. Tal es el manantial primero de la verdad eterna; por esta razón no ha sucedido nada que no debiera suceder, y nada sucederá cuyas causas ya eficientes no contenga ya la naturaleza. No es, pues, el hado lo que entiende la superstición, sino lo que enseña la física; es á saber: la causa eterna de todo, la causa del pasado, del presente y del porvenir más remoto. De aquí nace la posibilidad de observar y de notar qué acontecimiento sigue inmediatamente á tal ó cuál causa, y no diré siempre, porque esto es sin duda difícil de afirmar; esto es lo que verosímilmente concede á los *furiosos* y á los dormidos la facultad de descubrir las causas de las cosas futuras.

Como todo sucede por el hado como se demostrará, si existiese un mortal, cuyo espíritu pudiera abarcar el encadenamiento general de las causas, sería infalible; pues el que conoce las causas de todos los acontecimientos pasados, preve necesariamente el porvenir. Pero ya que nadie

puede hacer esto sino Dios, dejemos al menos á los hombres la facultad de presentir lo venidero por medio de las señales que lo anuncian. Las cosas futuras no brotan de repente; acontece con la sucesión del tiempo como con la cuerda que se desarrolla; nada hay nuevo, sino que todo es repetición continua de los mismos acontecimientos, como saben los que se dedican á la adivinación natural y al conocimiento de lo futuro por la observación de las señales...

(CICERÓN: *De la Adivinación*, LV y LVI)

26. En verdad, se comprendería difícilmente el capricho que lleva á gran número de almas (desencarnadas) á reanudar los próximamente ochenta años de trabajos forzados que se llama la vida, si no se viese cada día al hombre preferir los mayores males y los más implacables sufrimientos á la muerte, que no es más que la pérdida de la sensación del yo y de la individualidad; un alma, por el mismo sentimiento, repugna á menudo ir á perderse en el sol como una gota de agua en el mar. Además, durante esa separación están sometidas á las condiciones de las almas nuevas, y no están completamente ociosas. Después de varios siglos se han inventado instrumentos que muestran centenares de mónstruos marinos en una gota de agua. Seguramente el que hubiese intentado describirnos su forma, sus guerras, sus amores, antes de la invención del poderoso microscopio, que permite á todo el mundo distinguirlos hoy, se hubiese visto tratado de loco, ó por lo menos de soñador. ¿Quién sabe si un instrumento más perfecto descubrirá lo que pasa en el aire, como se ve ahora lo que pasa en el agua?

(ALFONSO KARR: *El difunto Bressier*, Cap. IV.)

27. El médico debe ser sugerente; lo es desde los tiempos prehistóricos, por más que hoy, por ignorancia, se mire como novedad la sugestión. Importa, pues, que hondamente sea cultivada tan poderosa influencia, por cuanto sin ella no hay medicina posible, sobre todo para crónicos é incurables y para no pocos agudos. (1)

(JOSÉ DE LETAMENDI: *Aforística*, 1894. Reg 549)

28. El poeta, en los días de impiedad, prepara tiempos mejores. Es el

(1) Entre los «Pensamientos» que aparecieron en el número de Febrero de este mismo año, hubimos de publicar uno, no menos singular que el presente, debido al mismo eminente médico español, pero el nombre se alteró al ser tirado el número, de tal modo, que resultaría ilegible sin previa advertencia.

hombre de las utopias. Los pies aquí; los ojos ¿quién sabe? Él es quien, por encima de todos los hombres y en todas las épocas, á los profetas semejando, censurado ó aplaudido, debe sacudir en su mano, en la que todo puede sostenerse, la antorcha del porvenir y hacer llamar la luz de lo futuro.

El es, el poeta, quien á través de las espinas, de la envidia y la censura, camina sobre los arruinados restos del pasado, amontonando tradición. Porque de la tradición fecunda brota todo lo que cubre la tierra, todo lo que puede bendecir el cielo. Toda idea, humana ó divina, que tiene el pasado por raíz, tiene el porvenir por follaje.

¡Muchedumbre que sobre nuestros sueños esparces á mares la duda irónica, como el Océano sobre las arenas sus sollozos; la idea augusta que te conmueve apenas si la veo, pero ya tiene de la vitalidad el sello! Eva contiene la raza humana; el huevo al águila, la simiente á la encina. Una Utopia es una cuna!

(Víctor Hugo: *Los destellos y las sombras. Función del poeta.*)

V.
M. J.

Movimiento Teosófico

El Congreso Teosófico Internacional de París, tendrá lugar el domingo 24 de Junio, á las tres de la tarde, en el domicilio social, 52, Avenue Bosquet, bajo la presidencia del Coronel H. S. Olcott, con asistencia de Mad. Besant y otros eminentes teosofistas. Quedan por este aviso invitados todos los miembros de la Sociedad Teosófica, los cuales serán cordialmente recibidos.

El Director de la *Revue Théosophique*,
D. A. Courmes.

En la redacción de Sophia se facilitarán datos sobre las sesiones que celebran las Ramas de París, á todos los teosofistas que marchen á París con objeto de visitar la Exposición Universal. — M. T.

La próxima Convención anual de la Sección Europea tendrá lugar los días 7 y 8 de Julio. La reunión preparatoria se efectuará en la mañana del primero de dichos días, en Albemarle Street, 28, y las demás reuniones

serán por la tarde en la Small Queen's Hall. La recepción oficial se hará en Headquarters, por la tarde, el día antes de la Convención.

Se invita á los Secretarios de las Ramas á que manden con tiempo sus relaciones anuales y listas de miembros.

Otway Cuffe
Secretario general.

La Convención anual de la Sección alemana se ha celebrado el día 4 del corriente en Leipzig, con la asistencia de Franz Hartmann. Mr. Edwin Böhme ha hecho un viaje de propaganda por Austria y el sur de Alemania.

Con objeto de conocer el movimiento en otros países, la revista *Theosophischer Wegweiser* invita á otros centros al cambio de folletos y revistas.

Arthur Weber.

BIBLIOGRAFÍA

La literatura teosófica española se ha enriquecido con tres nuevos tomos, dos de ellos debidos á la pluma de nuestro reciéntemente malogrado amigo y hermano D. Arnaldo Mateos. Se titulan *Los objetos de la Sociedad Teosófica* y *La constitución humana*, dos obras utilísimas para la propaganda de nuestros ideales, y como sus títulos expresan, de gran provecho para los principiantes. La otra obra, también muy interesante y amena, es *Quien siembra recoge*, muy conocida de los teosofistas, dado su doble carácter, pues deleita á la par que presenta grandes y elevados problemas kármicos. Estos tres libros han sido publicados gracias á la actividad de nuestros compañeros de Barcelona.

D. Julián Moreno de Rosario, de Santa Fe, ha hecho una nueva edición del *Compendio de Teosofía*, pequeño folleto dedicado á la difusión de las más elementales ideas sobre teosofía; y ha reunido en un tomito, bajo el título de *Recopilación de fragmentos teosóficos*, una porción de trabajos que, traducidos del inglés por Nemo, vieron la luz en los *Estudios Teosóficos*, y otros de diversos autores.

Nuestros hermanos de San Luis de Poloi (México) han publicado un folleto en castellano, titulado *De Profundis, Discurso sobre la Teosofía Práctica*, por el Dr. Franz Hartmann, traducido por A. F. G. Los escritos del Dr. Hartmann son conocidos de todos los teosofistas, y no necesitan los elogios que se tributan á toda obra nueva. Este folleto, escrito para

los intelectuales cristianos, será utilísimo para la vulgarización de la teosofía en las Repúblicas Sud-americanas, por cuyos trabajos no es esta la primera vez que felicitamos á nuestros hermanos del otro lado del Atlántico.

La actividad de los teosofistas franceses es tan grande hoy, que con gran frecuencia están saliendo obras nuevas, muchas de ellas utilísimas por su carácter práctico para la propaganda. No podemos describirlas por carecer de ejemplares y noticias más concretas, pero sí lo haremos de una, quizá la más importante de las publicadas en lo que va de año. Su título es *La Sagesse antique, exposé sommaire de l'enseignement théosophique*, por Annie Besant, volumen primero. La obra constará de dos tomos, de los cuales sólo se ha publicado el primero; pero como en éste se ha incluído también el índice del segundo, hemos podido apreciar su valor. A nuestro juicio es obra que debe poseer todo teosofista, pues en ella se encuentran expuestos de una manera clara y concisa cuantos conocimientos contienen los trabajos publicados hasta hoy. Es un auxiliar grande, y desempeñará el papel de continuación á la Clave de la Teosofía.

Otro libro también francés, y muy instructivo para los estudiantes de Ocultismo, es *Le phénoméne sonore, Le son dans la nature*, por Edmond Bailly. En esta obra, primera de la serie que se propone publicar su autor, se estudia el sonido en sus múltiples y variadísimas relaciones, con todos los más fenómenos de la naturaleza. La falta de tiempo nos obliga á no detenernos en estas notas bibliográficas, que requieren un estudio detenido de cada obra, para poder extendernos en otra serie de consideraciones. De todos modos, el libro en cuestión es sumamente curioso, y debe ser consultado por el estudiante.

Los teosofistas de Italia también trabajan, y prueba de ello es la notable obra del Sr. Decio Calvari, titulada *L'Ego e i suoi Veicoli*. El señor Calvari, del cual la revista teosófica italiana ha insertado muchos é importantes trabajos, es uno de los primeros propagandistas de la teosofía en la patria del Dante; y el presente compendio de filosofía exotérica, llena un verdadero vacío como heraldo de nuestras enseñanzas entre los italianos.

Lumen, revista de estudios psicológicos de Barcelona, nos ha remitido un ejemplar de la obra *Las Vidas Sucesivas*, por D. Gabriel Delanne. La doctrina contenida en este libro ya es declarada en su título; sin embargo, copiamos su índice para que el lector se forme idea exacta de la tesis que desarrolla: «El alma humana».—«Desdoblamiento del ser humano».—«Existencia del alma y del periespíritu después de la muerte».—La evolución anímica».—Paso del principio inteligente por la hilera animal».—La reencarnación, etc. Nos complace mucho ver los esfuerzos de todos los espiritualistas por divulgar estas enseñanzas opuestas al materialismo.

The proofs of theosophy, discurso por A. Fullerton, es un folleto impreso en Chicago, y que fué publicado en *The Theosophical Review*. Es de

notar las numerosas confirmaciones de la Teosofía, ya en su parte filosófica y científica, señaladas por distintos escritores en estos últimos años; y el libro citado viene á exponer una porción de estas pruebas tan necesarias para el progreso en general, como para fortalecer el ánimo de los intelectuales.

S. C. Mukhopadhaya, de Calcuta, ha emprendido la publicación del *Mahabharata*, traducido al inglés con comentarios exotéricos. Esta nueva traducción, ejecutada por personas competentísimas en los estudios védicos, será valiosa para los orientalistas y aquellos que, como los teosofistas, estudian los sistemas filosóficos de los arios. Sólo hemos recibido la primera parte, é ignoramos lo extenso de los comentarios que acompañarán á toda la obra.

M. T.

Nociones para el estudio ANTIGUO *y* OCULTO *de la matemática alkímica, armónica y divina en sanskrito*, LA LENGUA DE LOS DIOSES *y otras lenguas, artes, símbolos*, etc., por A. T. GUELLE.

Con este título acaba de publicarse en París una obra interesante y original. El autor Sr. Guelle, ardiente partidario de las doctrinas de H. P. B., se propone revelar las enseñanzas encerradas en los textos sanskritos; mas no sólo descifrando el sentido literal de estos textos, sino valiéndose de procedimientos parecidos á los empleados por los kabbalistas respecto de los libros hebraicos. Convencido el autor de que toda Escritura Sagrada y toda Arte Oculta puede ser examinada á través de siete claves distintas — expresiones todas *de una Ley matemática é inmutable* — al estudiar los libros antiguos, lo hace ayudando su excepcional intuición por medio de sus datos simbólico-kabalísticos. No le pasó además inadvertida al autor la afirmación del maestro H. P. B. sobre el sentido esotérico de ciertos extraños libros de la antigüedad, como el *Tratado de Arquitectura* de Marco Vitruvio Pollio, que bajo su sencillez aparente ocultan mucho de transcendental; y aprovecha asimismo los datos por ellos suministrados para demostrar la asombrosa precisión de ciertos datos de la sabiduría antigua.

Sentimos no poder decir más por ahora sobre la obra del Sr. Guelle; pero apareciendo ésta por fascículos (de los que aún no conocemos más que el primero), esperamos á poder conocerla en toda su extensión para estudiar sus teorías con toda la amplitud que se merecen.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27.